

José Edmundo Cadenas

## Testimonios

# Masacre en el Retén

Vivimos en Catia, muy cerca del Retén. La balacera de los días 27, 28 y 29 de noviembre fue «de película». La confusión de las calles durante esos días no quedó demasiado clarificada con las informaciones y desinformaciones de los medios de comunicación durante los días posteriores. Ni siquiera se tiene una estimación aproximada fiable del número de muertos. La Fiscalía contabilizó 63 muertos y 24 desaparecidos. Hay serios motivos para sospechar que fueron bastantes más.

Hemos querido recoger algunos testimonios de familiares y vecinos. Aclaramos que estos testimonios se dieron bajo condición de anonimato, dado el temor a posibles represalias.

### ALGUNOS FAMILIARES

Nos acercamos a algunos familiares el domingo 29 de noviembre y apreciamos la terrible angustia de madres y demás familiares de los reclusos. Los familiares estaban dispersos en los alrededores del penal para exigir que cesara lo que ellos consideraban una auténtica masacre de sus familiares reclusos, so pretexto de motín y fuga masiva.

Una madre de un recluso con su rostro con sollozo nos dijo desesperada: *Los están mutando como animales allá dentro, y no sé cómo está mi hijo.*

La hermana de otro recluso nos dijo con tono fuerte: *Será que estos policías no tienen hijos, hermanos, familia, y no saben ni sienten cuando les disparan a sangre fría a esta gente indefensa, sin armas, que, aun cuando les han suplicado que les perdonen la vida, han*

*sido fusilados.*

Otra madre nos señalaba exclamando: *Pero ¿por qué los siguen asesinando? Todos los familiares sabemos que ellos no tienen armas y que se están entregando, se están rindiendo. ¿No ve usted los letreros y las banderas blancas en las ventanas? Pero ¿por qué? Es que acaso ¿no son seres humanos y no tienen derecho a vivir? ¿Por qué a los familiares no nos dejan acercarnos ni siquiera a preguntar por nuestros hijos? ¿Por qué a una madre que intentó acercarse sólo al frente de las ventanas del lado del puente, sabiendo que su*

*hijo estaba vivo, la agredió un policía con un peñillazo y le abrió la pierna, hasta el punto de que tuvo que ser llevada al hospital?*

### UNOS VECINOS DEL BARRIO LA LINEA

Estuvimos también conversando con varios vecinos que estaban muy atentos a lo que pasaba en el penal.

Una ama de casa: *Las cosas comenzaron a partir de las 5:30 de la mañana del viernes, justo después de salir el video de Chávez. Comencé a oír muchos tiros en dirección del Retén. No se por qué, pero parece que hubiese habido una relación entre lo del golpe con esto del Retén. Como si hubiese estado preparada una cosa con la otra. Luego, de viernes a sábado en la noche, desde las 9 pm. hasta las 4 am., era cuando más se escuchaban tiros y gritos. Los gritos que más se escuchaban eran: nos están matando.*

Joven del barrio: *Cuando empezó todo esto, había muchos rumores: que los presos se habían amotinado, que los rebeldes del golpe les habían dado armas, que tenían guardias secuestrados, que se estaban escapando los presos. Uno en realidad no podía saber lo que estaba pasando allá dentro, porque ni siquiera frente a la casa de uno se podía salir, debido a la gran cantidad de vigilantes y policías de la Metropolitana, que nos amenazaban con no responder si nos llegaba algún disparo, por mirones, y por*

Fotos de  
Orlando  
Ugueto



eso sólo me conformaba con escuchar desde la casa.

Lo que más me llamó la atención y nunca se me olvidará fue cómo el sábado 28-N en la madrugada seguían muy fuertes los disparos y, de repente, yo, que estaba desesperado entonces, medio abrí la ventana de la puerta para ver y vi a un hombre pegado a la pared que estaba rodeado de policías. El hombre gritaba fuerte y pedía auxilio diciendo: ¡Dios mío, ayúdame! ¡Ay!, ¡Ay!

Y luego les decía a los policías: Perdóname, Chamo, perdóname, no me mates.

Uno de los policías lo apuntaba de frente con una escopeta. El hombre le volvió a pedir al policía que lo perdonara, y la respuesta fue un disparo en el pecho. Después vi cómo el hombre cayó arrodillado, siguió pidiendo perdón, con las manos levantadas hacia el cielo y luego vino una ráfaga de disparos de los demás policías sobre el cuerpo de aquel pobre hombre.

Otra ama de casa: Todo comenzó el viernes, después de las 5 am. Había mucho ruido de disparos, y uno alcanzaba a escuchar que los vigilantes tenían tomado el Retén, porque parecía que había una fuga de presos que estaban armados. Yo me enteré por ejemplo que en casa de una señora que vive al lado del Retén se le metieron siete presos desarmados pidiendo auxilio. Al poco rato llegó la policía, sacó a la familia de la casa y luego mataron a todos los presos dentro de la casa.

Una vecina cerca del lugar nos pidió que lleváramos a un sacerdote a rociar con agua bendita aquella calle, donde asesinaron a los siete presos, porque, según ella, había algo extraño en el ambiente. Es posible que tal vez sea una revelación que pide justicia por tanta violencia y muertes injustificadas.

Un padre de familia (sindicalista): Yo les voy a decir lo que vi y escuché y lo que me pareció todo esto del Retén de Catia.

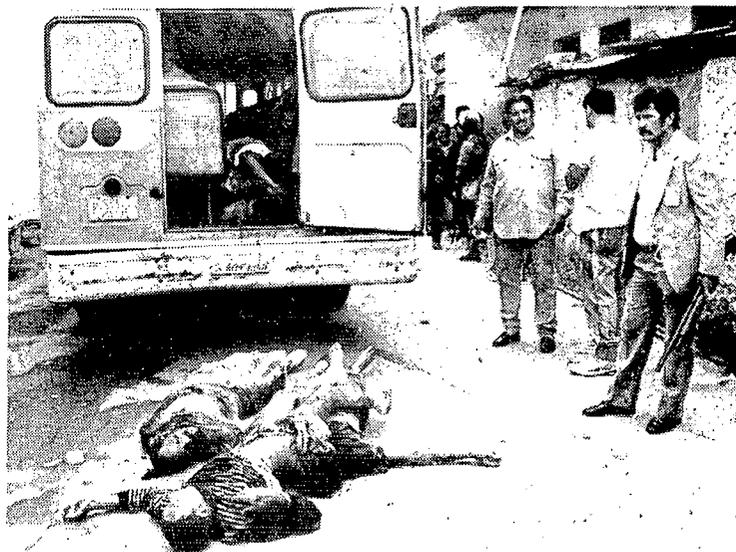
Esto fue horrible. Allí lo que realizaron las autoridades del penal fue un asesinato masivo de presos. Primero, lo que pasó fue que, aprovechando la confusión con el golpe, se dieron a la tarea de continuar con la política actual de limpieza de los penales, dado el congestionamiento en que se encuentran. En un primer momento los dejaron salir, y a los que salieron primero los mataron; luego los otros presos, desde dentro, al ver esto, se resistieron a salir; sin embargo, eran obligados a salir o eran también acribillados adentro. En definitiva, los obligaron a salir y los cazaron como animales. Yo vi por aquí más policías que nunca en mi vida. ¿Cómo es posible que con un cerco policial tan grande, entre el sábado y el domingo en la madrugada, se les pudiera escapar algún preso? Eso es inconcebible. Por eso, ¿cuál es la verdad de todo esto? Sencillamente que estaban obligando a escaparse a la gente bajo la ley de fuga.

También sé que los más sanguinarios fueron los vigilantes que están bajo la dirección del Ministerio de Justicia. En segundo lugar, efectivos de la Policía Metropolitana. La Guardia no tuvo participación hasta el domingo 29, cuando fue enviada a tomar el penal.

Yo, por ejemplo, vi y escuché por la ventana cuando pasaron por aquí el viernes 27 de noviembre a las 5 pm.



Fotos de Alejandro Delgado



a varios vigilantes comentando en voz alta: ¿Cuántos llevas tú? Yo llevo ya 8. Y otro le interrumpía diciendo: Te gané, llevo 13.

Sobre el número de muertos, yo pienso que las cifras que dio el gobierno se quedan pequeñas ante la cantidad de disparos y muertos que hubo por aquí. Aun la cifra última extra-oficial de 200 muertos quizás llegue a ser conservadora ante la magnitud de ese infierno de balas que vivimos en esos días.



Foto de Orlando Ugueto

Una ama de casa de la Calle El Molino de Catia observó cómo a tempranas horas de la mañana del día sábado un camión con policías llevaba una gran cantidad de bultos en bolsas negras de polietileno. Ella se preguntaba que desde cuándo a la policía se le había asignado la tarea de recolección de basura por aquellos alrededores del Retén de Catia.

Unos jóvenes, que viven en la entrada del barrio la Línea: Vimos salir el viernes varios autobuses azules de los que usan para sacar a los presos. Iba hasta el techo lleno de muertos. También sabemos que los que iban heridos eran rematados dentro del autobús, pero no sabemos a dónde los llevaban.

Unos vecinos que portaban binoculares de larga distancia nos informaron que observaron cómo a tempranas horas de la mañana del viernes y sábado los vigilantes lanzaban cadáveres desde dentro del Retén hacia las orillas del canal del río Guaire.

A través de una señora que trabaja en los Tribunales, pudimos obtener la información de un ex-recluso que estuvo el día martes 1º de diciembre en el Edificio de los tribunales en trámites administrativos, pues ya había cumplido su sentencia justo hasta el día viernes en que ocurrieron los sucesos del Retén.

El ex-recluso le expresó a la señora que vio cómo el viernes en la madrugada en uno de los pabellones del penal todos los reclusos fueron acostados en el piso y acto seguido les dispararon a quemarropa. Reiteró a la señora que en el Retén no hubo ningún motín; tampoco ningún secuestro de vigilantes ni de armas, lo que sucedió fue que los vigilantes les abrieron las puertas y los obligaron a salir, o si no, los mataban adentro.

## UN TESTIMONIO EN COFAVIC

Nos llega también un testimonio, recogido en una

entrevista más larga, por el Comité de Familiares de las Víctimas del 27 de Febrero: Habla la hermana de un recluso:

— A ellos comenzaron a decirles: «quédense tranquilos, que va a pasar algo. Quédense tranquilos».

— ¿Quién les decía?

— Los mismos presos que ya tienen bastante tiempo allí; mayores; les decían «quédense tranquilos, no se vayan a alzar, porque va a pasar algo». Se oyeron disparos, pero

era todo confusión, porque no se sabía realmente en la madrugada qué era lo que estaba pasando. Después se enteraron de que le habían quitado el arma a un policía y que lo habían matado. Okey. De ahí empezaron más tiros, suspendieron las garantías y hubo todo el santo día del sábado, el domingo y el lunes en la noche una balacera tremenda allá adentro. Me cuenta mi hermano que metían una linterna a través de los barrotes de la celda, alumbrándoles la cara a los muchachos, a las personas que estaban ahí y los sacaban y los mataban en el patio.

— ¿Quiénes eran esos?

— La Guardia. Porque cuando ya la Policía de la Zona 2 no pudo intervenir, llamaron a la Guardia y ellos hicieron este procedimiento. Otro de los casos fue que en una oportunidad mi hermano intentó escaparse porque es eso lo que él realmente... les abrieron las puertas, porque todas las puertas estaban abiertas, incluyendo la que queda en la parte final del...

— ¿Quiénes les abrieron las puertas?

— Los mismos guardias y los mismos de seguridad interna del retén.

— Eso ¿te lo contó tu hermano?

— Es verdad, abrieron el fondo del patio, hay una especie de lo que llaman ellos, una cantina. Eso tiene entrada de frente y salida por la parte posterior que da con una de las garitas, como decir hacia la quebrada, y le habían colocado... entre, me imagino yo, las personas que habían intentado escaparse, le colocaron una malla de basket o algo así, para que se subieran y facilitarles mejor la subida. Entonces mi hermano llegó hasta donde está esa parte de la garita. Uno de los muchachos compañeros de él saltó y, cuando saltó, desde arriba lo acibillaron. Entonces él lo que hizo fue regresarse, regresarse en medio de un poco de muertos que había en el patio, y se metió en su celda. Varias veces apuntaban entre los barrotes de la garita de observación celdas; mataron a dos personas, dos reclusos, de esa manera; metían el cañón del arma y les disparaban allá mismo adentro.